

CARTEL OFICIAL



ALEMANIA
 V.O. Alemán

2023

102 minutos

Rec. para mayores de 12 años

Gran Premio del Jurado · Festival de Cine de Berlín 2023

FICHA TÉCNICA

Dirección y guion: Christian Petzold. **Montaje:** Bettina Böhler. **Fotografía:** Hans Fromm. **Música:** Wallners, Tarwater, Ryuchi Sakamoto. **Sonido:** Dominik Shcleier.

FICHA ARTÍSTICA

Thomas Schubert, Paula Beer, Langston Uibel, Enno Trebs, Matthias Brandt.

SINOPSIS

Una pequeña casa de vacaciones en el mar Báltico. Los días son cálidos y hace semanas que no llueve. Se reúnen cuatro jóvenes, viejos y nuevos amigos. Los resecos bosques que los rodean empiezan a arder, al igual que sus emociones. Felicidad, lujuria y amor, pero también celos, resentimiento y tensión. Mientras tanto, los bosques arden. Y muy rápidamente, las llamas están allí.



Christian Petzold, el maestro del melodrama europeo, firma este triángulo amoroso con toques de humor negro situado en los imponentes paisajes del mar Báltico. Se trata de la segunda película de la trilogía de los elementos de Petzold, que se inició con el encantador relato sobre una ninfa acuática y un buceador industrial en "Ondina" (2021). Esta vez, el fuego tiñe el cuento.

Rodada y puesta en escena con suma elegancia, brillantísima en su escritura e inesperadamente divertida, "El cielo rojo" deja de ser solo una comedia de personajes y situaciones para abrirse sinuosamente a espacios más sofisticados. Con la amenaza de ese cielo rojo que alerta de la cercanía del incendio, Petzold juega con la personalidad y las conductas de los personajes, para armar una película espléndida sobre los mecanismos de la ficción, el conflicto entre la egolatría y la inspiración y la tendencia a cambiarle el sentido a las cosas que la realidad pone a nuestro alcance.

En películas como Phoenix (2014) o En tránsito (Transit, 2018), Petzold ya jugaba con la definición de sus historias románticas al estilo de Douglas Sirk, desde una construcción del melodrama muy propia, pero a partir de Ondina cambia el foco de las historias. Deja a un lado los marcos históricos y se centra puramente en los vínculos que se forman entre sus personajes. Integra la magia y lo simbólico de la propia naturaleza en la vida cotidiana de una forma tremendamente orgánica, creando un efecto de realismo mágico donde lo simbólico y lo real se juntan en uno solo.

Hace que los elementos naturales sean una representación directa de los personajes y utiliza este carácter incontrolable por el ser humano para reflejar los sentimientos desbordados. Petzold habita muy bien este terreno intermedio entre la realidad y lo onírico y lo hace suyo, trae los elementos metafóricos al plano actual, y crea una película muy contemporánea que refleja los miedos de una sociedad y una juventud en continua transformación, que huye al campo en busca de ese paro en el tiempo.

LA PRENSA HA DICHO...

"Francamente divertida. (...) Petzold nos demuestra a nosotros que su cine es hábil no solo a la hora de nutrir nuestro intelecto, sino también a la de tocarnos la fibra"

Nando Salvá para EL PERIÓDICO DE ESPAÑA

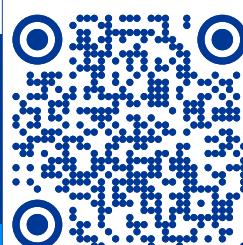
"Entre la turbación y el espíritu de Éric Rohmer fluctúa esta película estival que podría verse como un "Cuento de verano" hiperrealista y apocalíptico (...) otro triunfo de Petzold."

Paula Aranzazu Ruíz para CINEMANIA

ESCANEA ESTE CÓDIGO QR PARA VER EL TRÁILER DE LA PELÍCULA ►



Ayuntamiento de
El Puerto de Santa María





ENTREVISTA CON EL DIRECTOR

POR DANIELA URZOLA (CAIMÁN · CUADERNOS DE CINE)

Hay una dimensión moral en *El cielo rojo* (que a su vez refleja una política) a través del personaje de Leon: un hombre tan egocéntrico que no es consciente de todo lo que sucede a su alrededor. ¿Cómo fue el proceso de crear este personaje?

Debo confesar que tiene algo que ver con mi propia biografía. En el rodaje solía tener ensayos y debates con los actores y una mañana me preguntaron cómo había surgido el personaje de Leon. Tiene algo que ver con el ser artista en nuestros tiempos, como les dije. Los artistas en los setenta, por ejemplo, pensaban en la utopía: creían en un mundo mejor y buscaban cambiar la sociedad. Hoy en día siento que ya no creen en el futuro y por eso trabajan en burbujas, ensimismados. Luego, me preguntaron si había tenido los mismos problemas de Leon después de mi primera película. Y, efectivamente, tuve un problema similar en los noventa cuando estaba intentando hacer la segunda. Sentía que no era un director, sino que estaba interpretando a uno: quería ser parte de la escena internacional del cine, mostrarle al mundo lo cinematográfico que era y el conocimiento que tenía.

Y cuando les dije el título de esta película, *Cuba Libre*, todos se rieron muy fuerte porque se parece mucho a *Club Sandwich* (el libro que está escribiendo Leon). Creo que fue Paula (Beer) quien dijo que juntos eran como una comida insípida. Gracias a las conversaciones y risas con estos actores, tan empáticos y humanos, no me duele tanto saber que el gilipollas de esta película es parte del gilipollas dentro de mí.



La relación entre Leon y los otros personajes (especialmente Nadja) se ve marcada por un encuentro de miradas, que usualmente se transmite mediante un plano de Leon y un contraplano de los demás. Es algo que vemos, por ejemplo, en la secuencia en la que Nadja recita el poema de Heine. ¿Cómo ideó esto?

Desde el comienzo fue una cuestión moral. No quiero ser parte de esa mirada masculina sobre la mujer, propia de los años sesenta y setenta. Cuando tienes sujetos masculinos en el contexto de una casa de verano y al otro lado tienes una mujer joven con un vestido rojo, yendo en su bicicleta con las piernas descubiertas, teniendo sexo por la noche, etc., el modo cómo la observas es un asunto moral. Y *El cielo rojo* es el retrato de un hombre que observa a una mujer. Por ejemplo, en la escena que mencionas no estamos viendo a Nadja



recitar el poema: lo que vemos son las reacciones de todos ellos. Toda la película juega con esto.

Paula Beer es una mujer muy adulta: conoce la subjetividad masculina y sabe lo que se siente al ser abusada por la mirada de los hombres. Y cuando leyó el guion le gustó mucho porque su personaje no es un objeto para esa mirada: ella vive para sí misma y cuando se marcha del plano tenemos la sensación de que su vida sigue en el fuera de campo.

Hay un contraste constante entre la supuesta naturaleza idílica del campo, donde Leon (en un gesto muy burgués) escapa para escribir su libro, y el fuego que representa lo que no puede seguir ignorando. Es algo que se refuerza a través del sonido. ¿Cómo fue el proceso de crear esa atmósfera?

Es curioso porque esta tarde voy a recibir un premio otorgado por personas ciegas, precisamente gracias a los sonidos del fuego. No lo digo para alardear sino porque me ha sorprendido mucho que estas personas hayan percibido la sensibilidad que queríamos conseguir con el sonido. En la película no hay banda sonora. La música que escuchamos es la que los personajes escuchan en vinilos o en Spotify. Esto es así porque quería mostrar lo fantástica, profunda y creativa que es la naturaleza. Quería escuchar el viento y los árboles, el sonido de las olas, la playa, los insectos...El verano en toda su riqueza sonora. En el otro extremo tenemos el bosque después de los incendios. He tenido la experiencia de estar en lugares así en California y en Turquía y, cuando el bosque ha sido destruido por el fuego, no puedes escuchar nada. No hay insectos, ni viento, no hay nada.

Es un silencio de muerte. Y tal vez esto suene muy romántico, pero quería generar una sensibilidad hacia la naturaleza; escuchar y sentir todo lo que el fuego acabará por destruir. Esa sensibilidad de la que Leon carece a pesar de estar en medio de todo: no ve, no huele, no saborea, toma vino como si fuera Coca Cola, nunca trabaja, siempre está de mal humor.

Así que el trabajo con el sonido fue muy importante en esta película, tanto al crear los sonidos en pre producción, como al mezclarlos luego. Estábamos allí, en esa casa, y cerrábamos los ojos para ver que podíamos escuchar.

El cine de Hollywood de los últimos años ha destruido el sonido: todo es diálogo, o música, todo el tiempo. Así no podemos escuchar el mundo.